

## HISTORIA UROLÓGICA HISPÁNICA

# Aproximación a la identificación del primer urólogo de la Historia en el Antiguo Egipto

Francisco María Sánchez-Martín <sup>1,3</sup>, Anna María Hostalot Sánchez <sup>2,3</sup>.

<sup>1</sup> Servicio de Urología. Fundació Puigvert.

<sup>2</sup> Servicio de Anestesia y Reanimación. Hospital de la Santa Creu i Sant Pau.

<sup>3</sup> Universitat Autònoma de Barcelona.

\* Autor para correspondencia: [FSANCHEZ@fundacio-puigvert.es](mailto:FSANCHEZ@fundacio-puigvert.es)

**Resumen:** Se han consultado diversos textos sobre historia de la medicina en el Antiguo Egipto con referencias a médicos, con la intención de descubrir quién es el primer urólogo de la Historia. Se reconoce el personaje Ir-en-akhti o Irenakhti o Irenakhti (2181-2055 a.C.), hijo del inspector médico Shepsesakhti, aunque no posee la denominación genérica “swnw” (médico). Por otro lado, se confirma también que otros personajes ancestrales anteriores a Ir-en-akhti, que quizás fuesen monjes y no médicos, practicaban la circuncisión; tal y como queda reflejado en la Tumba de Ankhmahor (2360 a.C.). Se acepta la premisa de que los médicos encuadrados dentro de la especialidad “aaa mu m-khenu netetet” pudieron encargarse de las enfermedades genitourinarias. De ser así, la existencia de un personaje dedicado a ellas, llamado Ir-en-akhti, lo situaría en la discusión de ser el primer urólogo (o precursor de la urología) de la historia.

**Palabras Clave:** Ir-en-akhti, Antiguo Egipto, Urología

**Abstract:** Several texts on the history of medicine in Ancient Egypt with references to doctors have been consulted, with the intention of discovering who is the first urologist in history. The character Ir-en-akhti or Irenakhti or Irenakhti (2181-2055 BC), son of the medical inspector Shepsesakhti, is recognized, although he does not have the generic name “swnw” (doctor). On the other hand, it is also confirmed that other ancestral characters prior to Ir-en-akhti, who may have been monks and not doctors, practiced circumcision; as reflected in the Tomb of Ankhmahor (2360 BC). The premise that physicians within the “aaa mu m-khenu netetet” specialty were able to deal with genitourinary diseases is accepted. If so, the existence of a character dedicated to them, called Ir-en-akhti, would place him in the discussion of being the first urologist (or precursor of urology) in history.

**Cita del Artículo:** Sánchez-Martín F.M.; Hostalot Sánchez A.M.

Aproximación a la identificación del primer urólogo de la Historia en el Antiguo Egipto. *Historia Urológica Hispánica*. 2022, Vol. 1; Art. 10.

**Revisor del Artículo:** Javier Angulo Cuesta.

**Keywords:** Ir-en-akhti, Antique Egypt, Urology

ISSN 2951-9292

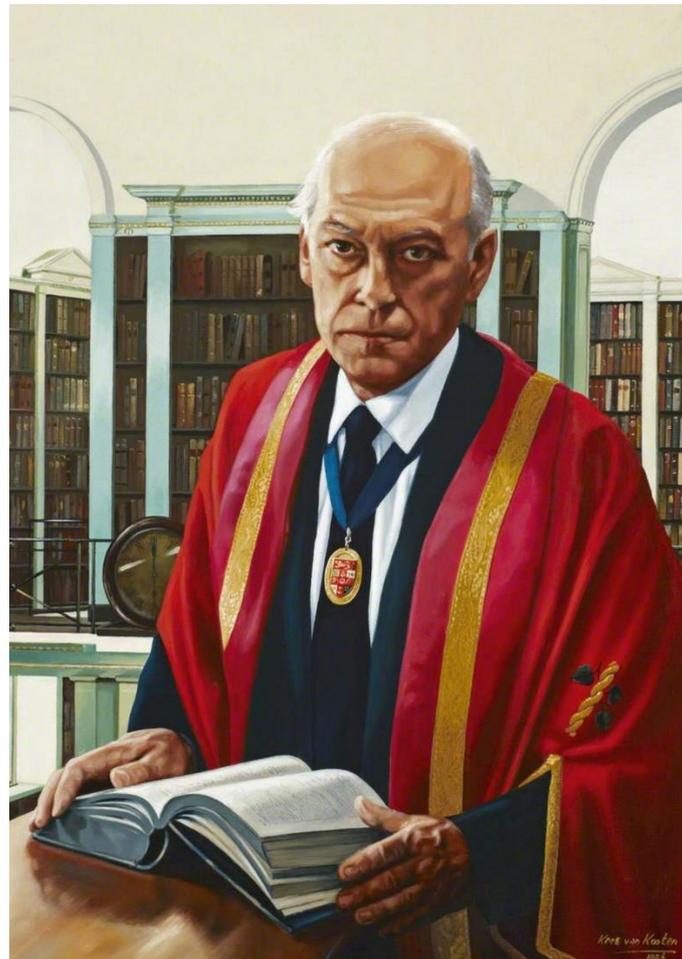
**Copyright:** © Asociación Española de Urología (AEU), Oficina de Historia.

## 1. Introducción

El primer médico acreditado de la historia fue Hesy-ra (Imperio Antiguo, c. 2650 a.C.), coetáneo de Imhotep (Imperio Antiguo, c. 2667-2600 a.C.). Es este quien dejó mayor rastro pues, además de practicar la medicina, fue arquitecto, escriba, promotor de la pirámide escalonada de

Saqqara y consejero del faraón Djoser (tercera dinastía, gobierno 2682-2663 a.C.) [1]. El prestigio de Imoheb trascendió generaciones y llegó a ser considerado un semidios durante siglos [2], dejando claro que la figura del médico es ancestral (más de 5 milenios). También del antiguo Egipto es la primera mujer médico conocida, llamada Pesheset (dinastía IV, aprox. 2515-2400 a.C.), que ejerció como inspectora [3]. Los documentos arqueológicos egipcios con información sanitaria (papiros, inscripciones en estelas funerarias, relieves y momias principalmente) sobre el Imperio Antiguo aportan referencias a otros médicos, destacando: Djer, Netjer-hotep, Amen-hotep-Hapu, Mereruka, Gua y Seni.

La disponibilidad de 26 papiros de contenido médico, sumado a los hallazgos paleográficos en tumbas y otros monumentos, ofrecen información bastante precisa sobre la patología que aquejó a los antiguos egipcios; así como el nombre de algunos médicos, la distribución y ordenación de la docencia de la medicina y la estructuración por especialidades, siendo común la existencia de expertos en oftalmología, estomatología, gastroenterología y ginecología. Pese a estos datos, existen aún enormes lagunas por resolver, debido a la desconexión de los hallazgos y las dificultades para la interpretación de los materiales.



**Figura 1.** El egiptólogo médico John Francis Nunn (1925-2022)

El egiptólogo y anestesiólogo, Nunn (1925-2022) (Figura 1), en su libro *Ancient Egyptian Medicine*, se refiere de forma explícita a un médico llamado Ir-en-akhty (aprox. 3200-2400 a.C.), encargado de la práctica de varias especialidades médicas, entre ellas la llamada “aaa mu m-khenu netetet” o interprete de los líquidos en el netetet, que podría relacionarse de alguna forma con la urología [4]. El objetivo de nuestro estudio es situar a Ir-en-akhty en la historia (datación) y valorar su participación en acciones relacionadas con el aparato urinario, cotejando los datos con las famosas imágenes del relieve de la tumba del visir Ankha-ma-Hor (o Ankhamahor) en Saqqara, donde se representa la circuncisión, determinando quien de ellos fue el primer “urólogo” de la historia.

## 2. Material y Método

La investigación se ha estructurado en 2 líneas. 1) Búsqueda de evidencias que relacionen algunas prácticas médicas del antiguo Egipto con las propias de lo que hoy entendemos como Urología, y 2) Búsqueda de datos objetivos sobre la identidad de Ir-en-Akhty y su datación, comparándola con la de los relieves de la tumba de Ankha-ma-Hor.

Para ello se revisan las siguientes fuentes generales: Libros: *History of Urology I* (Ballenger et al, 1933), *A history of urology in Egypt* (Bitschai and Brodny, 1956), *Medicine in Ancient Egypt* (Wilson, 1962), *A Concise Dictionary of Middle Egyptian* (Faulkner, 1962), *Magic and Medical Science in Ancient Egypt* (Ghalioungui, 1964), *The History of Urology* (Desnos and Murphy, reed. 1972), *Petit Lexique de l'Egyptien Hiéroglyphique à l'Usage des Débutants* (Menu, 1991), *Egyptian Medicine* (Reeves, 1992), *Who is Who in Ancient Egypt* (Rice, 1999), *Diccionario de Jeroglíficos Egipcios* (Sánchez, 2000), *Ancient Egyptian Medicine* (Nunn, 2002), *Encyclopedia of Ancient Egypt* (Bunson, 2002), *The Oxford History of Ancient Egypt* (Shaw, 2004), *The Encyclopedia of Ancient Egypt* (Strudwick, 2006), *Health and Medicine in Ancient Egypt: Magic and Science* (Veiga, 2014), *Ancient Egyptian Medicine* (Savona-Ventura, 2017), *Ancient History Encyclopedia* (Mark, 2017); Sites: Wikipedia, Musei Vaticani, *Fine Arts Museum Boston*, *Giza Project of Harvard University* y otros; Datos recogidos: Nombres de médicos, origen arqueológico, dedicación profesional, especialidad o relación con patología urológica, referencias a especialidades médicas y actos médicos relacionados con la urología, datación (fecha aproximada de restos arqueológicos, periodo dinástico), referencias a Ir-en-akhty y a “netetet” (o similares). Modo de búsqueda: lectura directa y electrónica por los términos: Iri, Ir-en-akhty (y similares), nt, net (y similares), aaa, kidn, bladd, urin, urol, surg. Para establecer la datación se ha calculado la media aritmética entre los rangos de fechas más verosímiles

## 3. Resultados

Según Nunn, en su libro *Ancient Egyptian Medicine* (2002), el médico Ir-en-akhty  es el titular de la estela funeraria labrada en piedra caliza, hallada en el complejo arqueológico de Giza (Figuras 2 y 3).

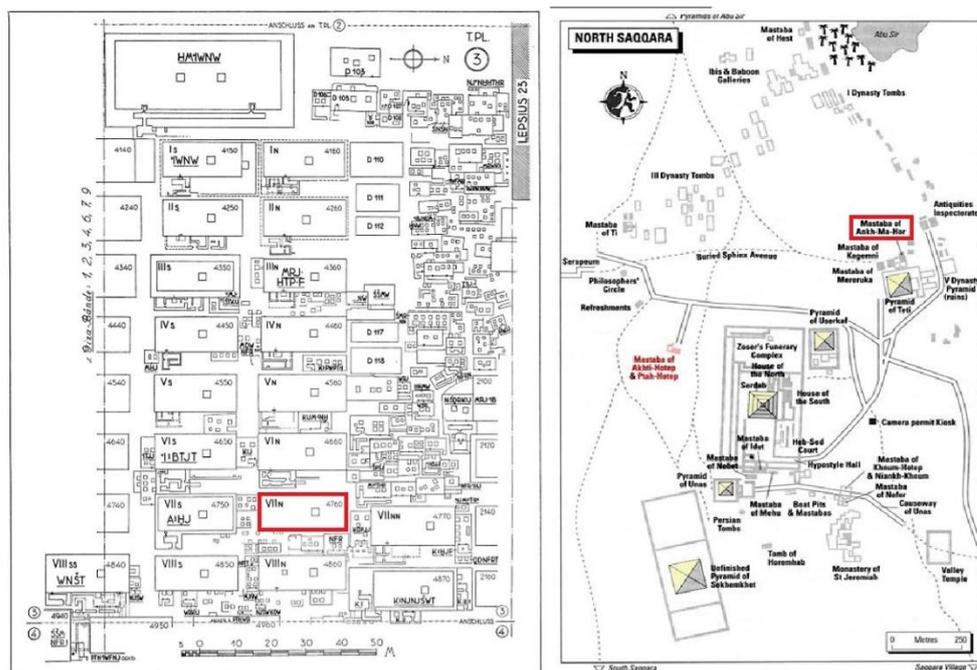


Figura 2. Estela funeraria del médico Ir-en-akhty (Giza Project of Harvard University),



**Figura 3.** Detalle del personaje que figura en la parte central de la estela de Ir-en-akhty, que podría corresponder al propio médico.

La estela fue descubierta en 1926 por el arqueólogo vienés Junker (1877-1962) durante una campaña de excavaciones patrocinada por la Academia de Ciencias de Viena. Actualmente es propiedad del *Kunsthistorischen Museum* (Viena), registro KHM\_8009. Se halló cercana a la cara oeste de la pirámide de Keops (Khufu), en un pozo construido contra la pared este del yacimiento G 4760 en el extremo sur de la excavación (Figura 4), cerca de la puerta falsa de su esposa Kaesites.



**Figura 4.** Localización (recuadro rojo) de la estela de Ir-en-akhty en Giza (izquierda) y de la tumba de Anka-ma-Hor en Saqqara (derecha) (The Giza Project at Harvard University).

La estela tiene la inscripción de “Irenakhet Niankhpepy”, de buen nombre Iri , sacerdote de Ka, mayordomo y supervisor de asistentes de la Gran Casa [5]. En la antigüedad, fue reutilizada para cubrir el hueco del yacimiento S 2065, lo cual demuestra la complejidad para tipificar hallazgos que, como este, se descubren en zonas repletas de contenido arqueológico ya manipulado previamente.

La pieza presenta una grieta o fractura en su ángulo inferior izquierdo, que la hace inconfundible. En sus márgenes, tiene unas sencillas cenefas triangulares, rematadas por una cornisa palmeada. Distribuidos en los paneles laterales y transversos constan los jeroglíficos que describen los títulos y especialidades médicas que practicó Ir-en-akhty en la “Gran Casa” (palacio), que según Nunn son: swnu per aa (médico de la corte), sehedj swnw per aa (inspector de los médicos de la corte), swnw irty per aa (oftalmólogo de la corte), swnw khet per aa (gastroenterólogo de la corte), neru phuyt (lit. guardian del ano, asimilable a coloproctólogo) y, finalmente, “aaa mu m-khenu netetet” (interprete de los líquidos del netetet), siendo ésta la que podría relacionarse con anomalías en la orina o el tracto urinario, aunque es la única especialidad que no contiene el sufijo “swnw” (médico). El título “médico de la Gran Casa” está repetido varias veces en la estela y Nunn lo señala en la imagen que ofrece su libro, junto a otras funciones, pero no marca (tal vez por olvido) la que corresponde a “netetet”. Al examen visual de las inscripciones tampoco hay ninguna que se corresponda claramente con “aaa” . La iconografía incluye, en la parte central superior, la imagen de un hombre sentado que podría ser el propio Ir-en-akhty, sosteniendo en la mano izquierda una especie de báculo y en la derecha un objeto en forma de pinza (Figura 3).

Bajo la silla aparece un cubo con una jarra dentro, curiosos objetos quizás destinados a recoger productos eliminados por el paciente. El trabajo carece de referencias bibliográficas explícitas a Ir-en-akhty o al “netetet”. La búsqueda libre en Internet no ha reportado más coincidencias para el término “netetet” (y similares) y los diccionarios consultados no lo contienen. Sólo se han encontrado 5 autores que hagan referencia directa o indirecta a “netetet” (y voces similares): Jonckheere (probable origen, no accesible para consulta), Ghalioungui (cita la traducción, no el vocablo), Nunn (origen del resto de citas modernas), Sullivan y Gordetsky; Reeves incluye una foto de la estela, pero no incluye “netetet”.

Por su parte, el descubrimiento de la tumba de Ankha-ma-Hor se debe al egiptólogo Victor Loret en 1897 [6]. El monumento contiene el célebre relieve con unos personajes practicando la circuncisión. Se halla situado en el complejo arqueológico de Saqqara, no lejos de la gran mastaba del faraón Mereruka (Figura 4) [7].

Los relieves, muestran una escena con 5 personajes. Se trata de dos hombres jóvenes y atléticos, sentados en el suelo frente a la región genital de sus pacientes, probablemente adolescentes, para ejecutar una postectomía. La quinta figura, situada a la izquierda, corresponde a un ayudante.

Es comúnmente aceptado que es esta y no otra la intervención que realizan, dada la claridad de las imágenes y el significado de las frases que pronuncian, expresadas en jeroglífico como si se tratara de un cómic. El ejecutante de la izquierda manipula lo que podría ser un objeto contundente mientras el ayudante sujeta los brazos del paciente y se los coloca frente a la cara. El cirujano-sacerdote le dice: “abrázalo fuerte para que no se desmaye” y el asistente le responde. “estoy haciéndolo para facilitarte la labor”. Por su parte, el ejecutante de la derecha manipula un cuchillo de hoja ancha sobre el prepucio del paciente que intenta defenderse apoyando su mano sobre la cabeza del cirujano, mientras éste le dice: “quiero hacerlo comfortable para ti” a lo que aquel responde: “El aceite se usa para que sea efectivo” [8], lo cual puede significar el uso de algún tipo de ungüento anestésico. Según Nunn, quien realiza la técnica es un “hem-ka” o sacerdote funerario. En el relieve no constan ni el nombre de la técnica realizada ni los nombres de los ejecutantes, ni siquiera su categoría o profesión, si bien son claramente visibles sus caras (perfil clásico egipcio) (Figura 5).



**Figura 5.** Relieves de la tumba de Ankha-ma-Hor (Saqqara) representando la circuncisión.

No se sabe la razón por la que Ankha-ma-Hor, visir dedicado a la política, incluyó una escena médica tan exquisita en su tumba junto a otros relieves de contenido médico.

En cuanto a la datación, raramente es posible en la historia más antigua de Egipto establecer una fecha exacta para ningún evento. Respecto a la estela de Ir-en-akhty, Nunn arguye dataciones aproximadas y con ligeras variantes en sus publicaciones, coincidentes con las que figuran en las bases de datos de *The Giza Project at Harvard University* (registro G 2065) y *The Giza Archives del Fine Arts Museum of Boston* (registro G 2391), centrándola en la última fase del Imperio Antiguo (2686-2181 a.C., dinastías III-VI) [9] y el Primer Periodo Intermedio (2190-2050 a.C., dinastía VII a XI) [10].

En alguna de las tablas de su libro (pág. 211), Nunn la sitúa sólo al final del Imperio Antiguo, pero en un artículo separado, la asigna a la dinastía X (Primer periodo Intermedio, 2150-2100 a.C.). En la tabulación de doctores del libro de Nunn (pág. 210), donde figuran más de un centenar de médicos (swnw), Ir-en-akhty es citado 3 veces (¿en tres piezas arqueológicas diferentes provenientes de la misma tumba?), asignándolo aquí al rango de dinastías V-X (2494-2000 aC), aunque en estas épocas la arqueología no ha podido datar bien a los faraones [11].

Por su parte, Reeves en su libro *Egyptian Medicine* (2001), publicado después del libro de Nunn, cita la estela de Iry (equivale a la que nos ocupa ya que adjunta una foto exacta, con la grieta en el extremo inferior izquierdo), le asigna la IV dinastía, sin aportar referencia original.

En resumen, las fechas de la ejecución de los relieves estarían entre 2250 (fecha aprox. última fase del Imperio Antiguo)-2050 a.C., por lo que consideramos la fecha central: 2150 (lo cual es coincidente con lo apuntado por Nunn), correspondiente al reinado de los faraones Neferkara, Senen o la saga Jety).

Para la datación de los relieves de la tumba de Ankha-ma-Hor, Shokeir le asigna la dinastía V explicitando 2400 a.C. [12], lo cual no acaba de coincidir con la situación reconocida para dicha dinastía en 2494-2345 a.C. [13]. Para algunos autores queda datada en 2369 a.C., durante el reinado del faraón Pepi I (reinó en 2321-2287 a.C., VI dinastía, Imperio Antiguo) [14]. Para otros, entre los que destaca Nunn que lo sitúa en una fecha concreta, 2345 a.C. durante el reinado de Teti (2345-2323 a.C., dinastía VI, Imperio Antiguo) [15-18]. En resumen, las fechas de la ejecución de los relieves está entre 2345 y 2287 a.C., por lo que consideraremos la fecha central (media aritmética) 2316 a.C., cuyo reinado es el de Pepi I.

Por lo tanto, la fechas que más probablemente deben atribuirse son c. 2150 a.C. para Ir-en-akhty y c. 2316 a.C. para los monjes de Saqqara, lo cual sitúa a éstos últimos como los primeros “urólogos” de la historia, con una enorme antelación a otros personajes médicos de la antigüedad (Figura 6).

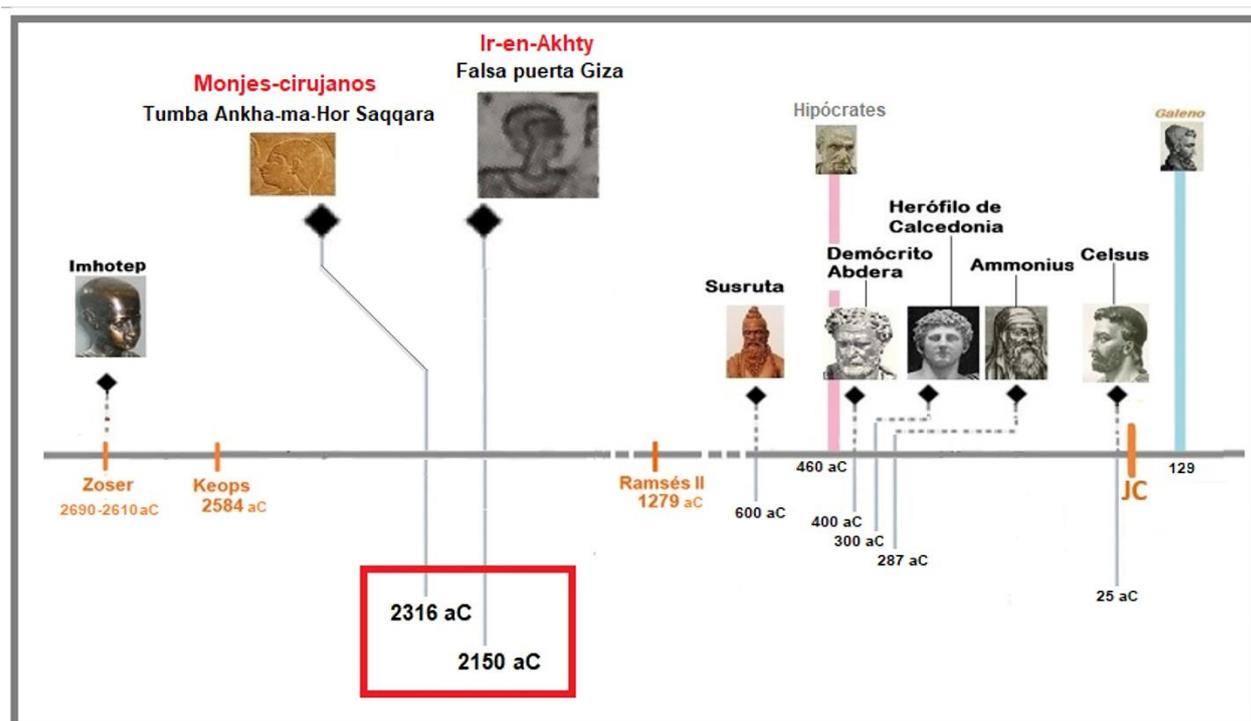


Figura 6. Cronograma con las fechas aproximadas de la falsa puerta de Ir-en-akhty y la tumba de Anka-ma-Hor respecto de otros hitos históricos y médicos.

### 5. Discusion

Hanafy afirma que “no se menciona en los papiros a ningún urólogo per se, aunque se hace referencia a una gran cantidad de procesos urológicos” [16]. Por lo tanto, la búsqueda de un “urólogo” entre la lista de médicos del antiguo Egipto constituye un reto y un motivo de investigación justificado. La aportación de Nunn respecto a Ir-en-akhty y su especialización en la enfermedad “aaa mu m-khenu netetet” es una atractiva línea a seguir. La ausencia de referencias originales no aportadas por Nunn en su libro para estos conceptos, y las discrepancias en las denominaciones del protagonista y de la especialidad, así como la dificultad en establecer dataciones exactas, comprometen la obtención de conclusiones, que precisan recabar datos más objetivos, comenzando por la relectura directa de los jeroglíficos de la estela, que no se ha incluido en esta investigación (actualmente en progreso).

El artículo de Gordetsky, divulga por primera vez en 2009, la referencia de Nunn (aunque Reeves había incluido una foto de la estela en su libro en 2001), compactando el nombre como “Irenakhty” [17], sin señalar la posibilidad de que pudiera estar en la lista de primeros urólogos conocidos ni información sobre la fuente original. Esta autora denomina al médico egipcio de forma diferente a Nunn, dejando patente uno de los principales obstáculos para la investigación: las distintas formas de denominar a “Ir-en-akhty”. Ese nombre se halla escrito de distintas maneras según la fuente consultada ya que hay distintos repositorios web o escritos que dan fe del

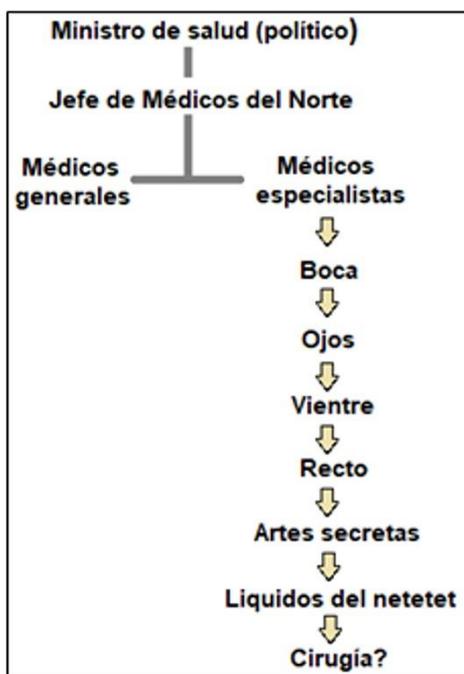


Shepses-Akhty), consejero de asuntos reales e inspector de los sacerdotes de la madre del rey [24-25].

Las referencias simplificadas sobre Iry o Iri (en algunos documentos atribuible a Ir-en-akhty), animan la confusión. Por ejemplo, en la obra del divulgador Rice, *Who is Who in Ancient Egypt*, se cita a Iry (IV dinastía, fase inicial del Imperio Antiguo, 2613-2494 a.C.) como médico especialista de la corte, hallado en la estela descubierta por Junquer y, unas páginas más adelante, se vuelve a incluir a Iryenakhty (dinastía X, Primer Periodo Intermedio, c2115 aC) asignándolo a la misma excavación. Fruto de esta ubicuidad, el trabajo de Veiga recoge a Irenakhti I, II y III, sin dar detalles de los mismos y referenciándolas a los trabajos del cirujano y egiptólogo belga Jonckheere (1904-1956) [14]. Curiosamente, los distintos nombres hallados en los yacimientos siempre están referidos a estelas y no a otros monumentos. Las estelas eran monumentos funerarios dedicados a una persona fallecida. Hechos de piedra y, en el caso del Antiguo Egipto, estaban constituidos por una lápida tallada que solía medir entre 1 y 3 metros de altura. Estaban situadas en la cámara mortuoria y podía haber varias. Tenían como finalidad recordar el nombre y méritos del fallecido, representándolo sentado frente a una mesa puesta, donde sus familiares lo colman de ofrendas (alimentos, bebidas y objetos rituales) para garantizar la vida ultraterrena. Las puertas falsas representan la evolución de las primeras estelas (propiamente la cavidad donde se depositan los objetos ceremoniales y las ofrendas) y son habituales desde la época arcaica hasta finales del Imperio Antiguo, especialmente la V dinastía donde alcanzaron su forma canónica más completa. La puerta falsa es el punto focal del sepulcro donde se incluían inscripciones significativas del nombre y los títulos del propietario mediante inscripciones y escenas esculpidas en diversos paneles. Su morfología es la misma en miles de enterramientos con varios elementos: cornisa, dintel superior, estela rectangular, dintel inferior, rollo, puerta y jambas, imitando la fachada de una casa egipcia de la época, quedando ubicada en la pared occidental de la sala de ofrendas. El origen de la puerta falsa no está claro; pero cumple distintas funciones, entre ellas representar un pasaje espiritual para que el finado haga la transición entre el mundo de vivos y los muertos.

El vocablo “netetet” se halla escrito en la obra de Nunn de dos maneras distintas: “netetet” y “netnetet”, y ninguna ha sido incluida en los índices. La sistemática para la transliteración no ha podido ser comprobada ni en el libro ni en el artículo independiente que escribió en 1992 sobre esta temática [26]. Otro autor que se refiere a este concepto es Sullivan, que lo cita en su artículo como “nt nt.t”, sin aportar referencia ni explicar la razón de contraer el vocablo [27]. El trabajo de Gordetsky que, basado en el dato de Nunn, reinterpreta el nombre y emplea “netjnetjet” (se entiende netetet) [17]. En referencia a un órgano con forma de saco quizás definiendo la vejiga [17], pero el término podría representar un concepto más amplio referido a los productos de eliminación interna, tal como señala Ghalioungui,

citando a Jonckheere, donde denomina la especialidad como “interpretación de líquidos internos” [28], que abarcaría no sólo los urinarios sino también rectales o de otros orígenes, incluyendo sangrados y secreciones, sobre todo si se toma el *aaa* como hilo conductor de esta entidad, que Finlayson señala relacionada con la eliminación de parásitos [29], más allá del simple concepto de hematuria. Sullivan, en uno de los pocos artículos que trata sobre cirugía del antiguo Egipto, emplea el término *nt nt.t* y lo sitúa muy próximo a las especialidades quirúrgicas [27] (Figura 7). En todo caso, “*aaa mu m-khenu netetet*” se encuadra como una especialidad distinta a la llamada “*neru phuyt*” (pastor del ano), precursora de la coloproctología. En el diccionario de jeroglíficos del egiptólogo Sánchez [30], figuran la palabra “*spyt*” (vejiga) , “*myt*” (orina) , “*wss*” (orinar) , “*swsr*” (líquido) , que poco tienen que ver con la voz “*netetet*”.



**Figura 7.** Esquema de la distribución de especialidades médicas en el Antiguo Egipto.

Las especialidades médicas estaban muy bien organizadas en el Egipto faraónico. Heródoto (s. V) en su visita a Egipto afirma: “La medicina se practica entre ellos en plan de separación; cada médico trata un solo trastorno y no más”. Tal como refleja el papiro de Smith. Nunn, se refiere a la existencia de 25 médicos especialistas, casi todos pertenecientes al Imperio Antiguo [4]: 9 oftalmólogos, 3 gastroenterólogos, 2 proctólogos, 6 dentistas. Curiosamente, hay 2 sujetos etiquetados como “inspector de los líquidos en el netetet”, si bien Nunn sólo aporta datos de uno de ellos (el que nos ocupa) [4]. La mayoría de los especialistas citados ejercieron más de una especialidad. La cirugía era una actividad ordinaria [31], aunque estaba apartada de la medicina [18] y se practicaba con un cierto secretismo debido a los tabúes y las creencias mágicas que no aceptaban la incisión en

vida de los cuerpos. No obstante, la práctica de la traumatología, la reconstrucción facial y la sutura de heridas quedan patentes en la diversidad de casos referidos en el Papiro de Smith. La cirugía era una práctica ordinaria debido a las heridas de guerra y las derivadas del exigente entorno laboral. También lo eran las prácticas en ginecología y obstetricia, y algunas intervenciones sobre los ojos. En el análisis de decenas de miles de momias no se ha hallado ni un solo vestigio claro de cicatriz quirúrgica in vivo, por lo que se deduce que la cirugía estaba muy limitada a procesos superficiales y corrección de traumatismos. Shokeir, no obstante, afirma que algunas momias muestran heridas quirúrgicas en la región lumbar pero no aporta ninguna evidencia objetiva de ello [12]. Los papiros médicos hacen referencia explícita al drenaje de abscesos y tumores superficiales mediante incisión [32]. Diversos instrumentos como escalpelos, pinzas, tijeras, curetas y fórceps son visibles en los relieves del templo de Kom Ombo (periodo helenístico, 180-47 a.C.), donde algunas figuras del panel pueden interpretarse como uretrotomos o sondas, tal como insinúan algunos trabajos [33]. Se han descrito hasta 4 formas de denominar los escalpelos: “des,” “khepet,” “shas,” y “hemem”, éste último usado además como cauterio “hemem” [17]. Algunos instrumentos operatorios se hallan expuestos en las vitrinas del Museo del Cairo, siendo algunos sugestivos de ser sondas (Figura 8).



**Figura 8.** Instrumentos quirúrgicos del Museo del Cairo, alguno posible sonda.

No se tiene ninguna evidencia de que la urología fuera una especialidad médica diferenciada aunque si son reconocibles diversas afecciones urinarias y genitales masculinas en los 26 papiros médicos descubiertos hasta la actualidad (Kahun, Ebers, Smith, Hearst, London, Berlin, Chester Beatty, Carlsberg, Brooklyn, Ramesseum, Berlin-Westcar, IFAO Deir el-Medina, Leiden, Schoyen, Tebtunis, Yale, Louvre Medical, Rubensohn, Vindob 3873, Vindob 6257, Turín, Anonymus Londinensis, Louvre Papyrus E 4864, Borgia, Chassinat IFAO Coptic y Oxyrhynchus 1384) [14]. En ellos, y sobre todo en de Ebers, donde el tratamiento médico de los trastornos urológicos representa el 6,8% de las recetas aportadas, se describen situaciones patológicas propias de Urología como frecuencia urinaria, dolor miccional (cistitis) y otros síntomas compatibles con el agrandamiento de la próstata, priapismo, estenosis y litiasis uretral, signos de schistosomiasis (hematuria) y retención de orina [35]; con propuestas de tratamiento, generalmente a base de plantas. El análisis de las momias ha demostrado patología urológica como litiasis renal y vesical, y fístula vesico-genital, que los médicos egipcios no tuvieron opción de tratar, aunque probablemente los cirujanos de esa época eran más capaces de los demostrado con pruebas. El urólogo e historiador Erik Riches (1897–1987) explica que en el Egipto faraónico se practicaba *“a barbarous ...method for extraction without incision”* consistente en la dilatación forzada de la uretra con cánulas de madera o cartílago para extraer cálculos uretrales, exprimiéndolos con la ayuda del tacto rectal [36].

En cuanto al relieve de Saqqara que muestra la circuncisión, se desconoce quiénes eran realmente sus practicantes, siendo probable que sean sacerdotes expertos en ese ritual, tal como reconoce Adu-Gyamfi [37]. Hay referencias a la circuncisión en el Libro de los Muertos: “La sangre cayó del falo de Ra después de que terminó de cortarse”. Para Rowling, era una práctica común, iniciada en épocas predinásticas, que se aplicaba justo antes de la pubertad [38]. El procedimiento, según Hanafy, gozaba de preciosismos instrumentales que otorgaban seguridad, con recursos para la hemostasia final a base de una mezcla de miel, hueso de sepia y escamas vegetales [16], y quizás algún tipo de anestesia [26].

El trasfondo ancestral de la circuncisión puede ser sanitario e higiénico, como profilaxis de enfermedades como la propia aaa [14]. Es sabido que Heródoto la reconoció como una práctica higiénica [17]. Shafik señala que el sentido ritual se basa en la creencia de que los humanos deben parecerse a sus dioses, y en la confluencia de ambos sexos en un organismo único que los abarca. Según estas tradiciones, al eliminar el prepucio, los niños quedan unificados a las niñas y, por lo tanto, a la divinidad [32]. El sentido ritual y religioso aún hoy tiene sentido en entornos como el judío o el musulmán, donde se practica a los niños unas semanas después del nacimiento. Algunas culturas africanas lo realizan como rito iniciático en la adolescencia. En estas situaciones, los practicantes no son médicos sino religiosos, chamanes o curanderos expertos en la técnica, por lo general sin

control sanitario, rememorando lo que pudo ser la circuncisión en épocas remotas [39].

La exigencia de especialización, característica de la medicina egipcia y la ausencia de un rango paralelo de especialidades quirúrgicas, plantea la discusión sobre el estatus médico de algunos sacerdotes (como practicantes de una técnica quirúrgica), tal como apunta el Papiro de Ebers, reconociéndolos como sanadores [26,40]. La imagen de la tumba de Ankha-ma-Hor, por su explícito detalle y belleza, constituye un hito histórico de la medicina en sí mismo, ya que no sólo es la representación de una técnica urológica ancestral sino la primera intervención quirúrgica puesta de manifiesto en la historia de la medicina, al margen de si fue realizada por cirujanos o monjes (probablemente eran ambas cosas). En la tumba, según el libro de Nunn, se hallan siete relieves de contenido biomédico además de la circuncisión (retrato del médico Ankh -al parecer persona distinta al finado-, manipulación de tobillos y dedos, hidrocele, acondroplasia, obesidad y ginecomastia. Una línea de discusión es la posibilidad de que el propio visir Ankha-ma-Hor, además de político, fuera médico o monje-cirujano lo cual lo situaría en el escalafón de “urólogos” atávicos, aspecto que ningún autor ha señalado hasta la fecha.

En cuanto a la datación de ambas piezas arqueológicas, se trata de fechas aproximadas que sería preciso refutar con el trabajo clásico de Jonckhere (*Les Médecins de l’Egypte Pharaonique, essai de prosopographie*, 1958) [41], cuyo original está sólo disponible en Bruselas y tenemos pendiente de consulta. Las imprecisiones en la datación de periodos y biografía de personajes del Egipto antiguo no responden en absoluto a un error metodológico de Nunn (o resto de autores afines) ya que cualquier periodo histórico en la Antigüedad está sujeto a discusión en sus rangos. Así, para algunos egiptólogos, las dinastías VII y VIII no están dentro del Primer Periodo Intermedio, sino que quedan dentro del Imperio Antiguo [42] (que comenzaría algo después del 2171 a.C.) por lo tanto las alusiones a la transición entre ambas épocas son inexactas por definición. Aunque se toman como referencia las fechas atribuibles a sus monumentos funerarios, se entiende que la vida de Ir-en-akhty y de los sacerdotes-cirujanos de Saqqara discurrió en los años previos a esas fechas. Es discutible la forma en que se ha calculado las fechas de ambos monumentos, pero se basan en los datos atribuidos a ambos por los estudiosos del tema (resultando c. 2150 a.C. para Ir-en-akhty y c. 2316 a.C. para los monjes de Saqqara). Si se toma 2345 a.C. para los relieves de Saqqara (respetando la fecha aportada por Nunn), el resultado es aún más favorable a los sacerdotes-cirujanos. Otro aspecto controvertido es si los sacerdotes (caso de serlo) pueden o no ser considerados cirujanos. Ninguna fuente consultada lo define con claridad, existiendo acuerdo en que es muy posible que una tarea ritual, aun siendo quirúrgica, estuviera decantada hacia el lado de la actividad religiosa antes que la estrictamente médica, no restando esto valor a la circuncisión como cirugía normatizada en esa época.

Como limitaciones de esta investigación figuran la falta de una traducción fidedigna de la estela, la consulta pendiente de la obra de Jonckheere y la asesoría por parte de un departamento universitario de egiptología. Dichas tareas están en fase de desarrollo por nuestro grupo. La Figura 9 muestra algunos de los autores que han sido citados en este trabajo.



**Figura 9.** Algunos autores citados en el texto. De izquierda a derecha: H. Junker, F. Jonckheere, P Ghalioungui, C. Reeves y JB. Gordetsky.

El doctor John Francis Nunn (Figura 1), fallecido recientemente, fue un reconocido anestesiólogo y académico británico [43] cuya labor en investigación clínica fue muy intensa hasta su retiro de la medicina en 1991, dejando publicaciones en revistas de gran impacto y libros considerados “biblias” de su especialidad. Dedicó mucho de su tiempo a la egiptología médica, como faceta complementaria a la asistencial [44-45]. El libro *Ancient Egyptian Medicine* (1996) es un referente indispensable y motivo de impulso para la presente investigación. El doctor Frans Jonckheere (1903-1956) fue un cirujano y obstetra belga que dedicó un gran esfuerzo a la investigación en egiptología médica [46]. Visitó Egipto en 1936 de la mano del arqueólogo Capart (1877-1947). Fue uno de los pioneros en el uso de rayos RX en el examen de momias, así como de la prosopografía (descripción de rasgos físicos) de médicos de la antigüedad, dejando obras exquisitas y de referencia obligada. Su muerte prematura impidió un mayor desarrollo de su gran talento. El señor Hermann Junker (1877-1962) fue un arqueólogo alemán, catedrático de egiptología en la Universidad de Viena y profesor en la de El Cairo [47]. En la primera década del siglo XX realizó excavaciones en Nubia, siguiendo después en el delta del Nilo y en la pirámide de Keops y aledaños. Durante la segunda guerra mundial se alineó con las tesis del nazismo, volviendo a la vida académica en la postguerra. Publicó la mayor parte de su obra en el entorno científico vienés, en forma de catálogos comentados. La doctora Carol Reeves se dedica a la divulgación médica en medios de comunicación británicos [48]. Se doctoró en Historia de la Medicina y se formó como ilustradora. Ha colaborado con importantes instituciones del ámbito histórico biomédico, destacando el *Wellcome Trust Centre for the History of Medicine* de Londres. Entre sus especialidades destaca la egiptología médica, sobre la que escribió un tratado. La doctora Jenifer B. Gordetsky realizó una doble residencia, primero en Urología y después en Patología. Es directora de la División de Anatomía Patológica y profesora en la *Vanderbilt University Medical Center* (Nashville, USA) [49]. Está

muy comprometida con la docencia pre y postgrado y con la investigación, prestando especial dedicación a la historia de la medicina. En 2022 se cumple el 200 aniversario de la primera versión en 1822 del descifrado de la piedra roseta por parte de Jean François Champollion (1790-1832) [50], por lo que esta publicación desea rendirle un pequeño homenaje. Fue un filólogo y erudito francés que murió joven, dejando un enorme legado. La piedra Rosetta fue traída a Francia tras su descubrimiento en 1789 por el capitán de ingenieros PFX. Bouchard (1772-1832) durante la campaña napoleónica africana.

Tal como afirmó el librero, anticuario y egiptólogo Warren R. Dawson (1888-1968) "La medicina popular de casi todos los países de Europa y Oriente Próximo debe su origen a Egipto...en sus diversas migraciones ha conservado casi intacta su forma ancestral a lo largo de los siglos...De Egipto tenemos los primeros libros de medicina, las primeras observaciones en anatomía humana..., las primeras experiencias en cirugía y farmacia...el primer vocabulario anatómico y médico" [51]. También la sistemática de trabajo clínico con la secuencia: anamnesis, exploración física, juicio clínico y propuesta de tratamiento. Si la medicina moderna es resultado de aquella medicina faraónica, también debe serlo la Urología.

## 5. Conclusiones

Aceptando la premisa de que los médicos encuadrados dentro de la especialidad "aaa mu m-khenu netetet" pudieron encargarse del tratamiento de enfermedades urinarias, la existencia de un personaje dedicado a ellas llamado Ir-en-akhty, datado en c. 2150 a.C., lo situaría unos 150-200 años posterior a los cirujanos (o sacerdotes con habilidades para realizar la circuncisión) de la tumba de Ankha-ma-Hor, datados c. 2316 a.C., con lo que son estos los "urólogos" más antiguos de la historia. Si bien no conocemos sus nombres, podemos recrearnos en la contemplación de sus fisonomías. En el caso de Ir-en-akhty, se trata de un médico documentado cuyo nombre se asocia a una actividad que podría relacionarse con prácticas urológicas ancestrales, aunque no se debería descartar como candidato al propio Ankha-ma-Hor. A partir de estos datos es necesario ampliar los estudios sobre ambos personajes, profundizando en la investigación de sus identidades para desvelar el misterio que aún les rodea, igual que ocurre con muchos otros habitantes del antiguo Egipto.

**Contribución de los autores:** "Diseño (F. Sánchez-Martín); metodología (F. Sánchez-Martín); adquisición de datos (F. Sánchez-Martín); escritura y preparación del manuscrito (F. Sánchez-Martín y A.M. Hostalot); revisión/edición del manuscrito (F. Sánchez-Martín y A.M. Hostalot); supervisión del estudio (F. Sánchez-Martín). Todos los autores han leído y están de acuerdo con la publicación del manuscrito en esta versión. La autoría del trabajo debe limitarse a quienes han contribuido sustancialmente al mismo, teniendo en cuenta las diferentes tareas especificadas.

**Financiación:** Ninguna.

**Agradecimientos:** Ninguno.

**Conflicto de Interés:** No existe conflicto de interés debido a la realización de este trabajo.

## Bibliografía

1. Rice M. Who's Who in Ancient Egypt. Routledge. Londres. 1999.
2. Smith, W. The Old Kingdom in Egypt and the beginning of the first intermediate period. In I. Edwards, C. Gadd, & N. Hammond (Eds.), The Cambridge Ancient History. pp. 145-207. Cambridge: Cambridge University Press.
3. Ghalioungui P. Les plus anciennes femmes-médecins de l'Histoire. BIFAO. 1975: 159-164.
4. Nunn JF. Ancien Egyptian Medicine. British Museum Press, London, 1996.
5. Digital Giza. The Giza Project, Harvard University. <http://giza.fas.harvard.edu/sites/3419/full/>
6. Desnos E. Urology in ancient times in the Orient. In E Desnos and LJT Murphy. The history of Urology. Charles C Thomas Publisher. Springfield (USA). 1972.
7. Ancient Egypt Archaeology Web Site. Focusing on information via images with supporting reports. [https://www.ancient-egypt.co.uk/saqqara/pages/saqqara\\_jul\\_2006\\_0009.htm](https://www.ancient-egypt.co.uk/saqqara/pages/saqqara_jul_2006_0009.htm)
8. Savona-Ventura CH. Ancient Egyptian Medicine. P19, Lulu. 2017.
9. [https://es.wikipedia.org/wiki/Imperio\\_Antiguo\\_de\\_Egipto](https://es.wikipedia.org/wiki/Imperio_Antiguo_de_Egipto)
10. [https://es.wikipedia.org/wiki/Primer\\_periodo\\_intermedio\\_de\\_Egipto](https://es.wikipedia.org/wiki/Primer_periodo_intermedio_de_Egipto)
11. [https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Faraones\\_de\\_Egipto#Dinast%C3%ADa\\_VI](https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Faraones_de_Egipto#Dinast%C3%ADa_VI)
12. Shokeir AA, Hussein MI. The urology of Pharaonic Egypt. BJU Int. 1999; 84:755-61.
13. [https://es.wikipedia.org/wiki/Dinast%C3%ADa\\_V\\_de\\_Egipto](https://es.wikipedia.org/wiki/Dinast%C3%ADa_V_de_Egipto)
14. Veiga P. Health and Medicine in Ancient Egypt: Magic and Science. Ludwig-Maximilians-University of Munich. 2009.
15. Circumcisie in historisch perspectief. Meijer B, Butzelaar RMJM. Ned Tijdschr Geneeskd 2000;144: 2504-8.
16. Hanafy HM, Saad SM, Al-Ghorab MM. Ancient Egyptian medicine: contribution to urology. Urology. 1974; 4:114-20.
17. Gordetsky J, O'Brien J. Urology and the Scientific Method in Ancient Egypt. Urology 2009; 73: 476-479.
18. Reeves C. Egyptian Medicine. Shire Publications Ltd. Buckinghamshire (GB). 2001.
19. Junker H. Der hofart Irj. Zeitschrift für ägyptische Sprache und Altertumskund. 1928: 63.
20. Dare T. Ancient Egyptian Medicine. En D. Skjelver et al. History of Applied Science & Technology. <https://press.rebus.community/historyoftech/chapter/ancient-egyptian-medicine/>
21. Wikipedia. Zoser. <https://es.wikipedia.org/wiki/Zoser>
22. Mvsei Vaticani. Stele funeraria "a falsa porta" di Iryenakhti, sacerdotessa del culto. [https://catalogo.museivaticani.va/index.php/Detail/objects/MV.22775.0.0?lang=en\\_US](https://catalogo.museivaticani.va/index.php/Detail/objects/MV.22775.0.0?lang=en_US)
23. Porter B, Moss RLB, Malek J. Topographical bibliography of ancient Egyptian hieroglyphic Texts, reliefs, and paintings. Second. Ed. Oxford at the Clarendon Press. 1974.
24. Hassan S. Excavation in Giza. Vol. III. 1931-1932. The Faculty of Arts, Fouad I University. Cairo Government. Bulâc. 1941.
25. Irenakhti (G 8660). The Giza Project. <http://giza.fas.harvard.edu/ancientpeople/2609/full/>
26. Nunn JF. Chirurgie im Alten Reich Ägyptens. Dtsch. med. Wschr. 1992; 117: 1035-1041.
27. Sullivan R. The identity and work of the ancient Egyptian surgeon. J R Soc Med. 1996; 89: 467-73.

28. Ghalioungui P. Early specialization in ancient Egyptian medicine and its possible relation to an archetypal image of the human organism. *Med Hist.* 1969; 13: 383-6.
29. Finlayson J. Ancient Egyptian Medicine. *British Med J.* 1893: 1014 (May 13).
30. Sánchez Rodríguez A. *Diccionario de Jeroglíficos egipcios.* Alderabán Ediciones, S. L. 2000.
31. Metwaly AM, Ghoneim MM, Eissa IH, Elsehemy IA, Mostafa AE, Hegazy MM, Afifi WM, Dou D. Traditional ancient Egyptian medicine: A review. *Saudi J Biol Sci.* 2021; 28: 5823-5832.
32. Shafik A. Medicine in ancient Egypt. *J Invest Surg.* 1998.11: 291-293.
33. Feneley RC, Hopley IB, Wells PN. Urinary catheters: history, current status, adverse events and research agenda. *J Med Eng Technol.* 2015; 39: 459-70.
34. Smith GE. *The Papyrus Ebers.* Translated by Cyril P. Bryan. London: Garden City Press; 1930:1-167.
35. Salem ME, Eknayan G. The kidney in ancient Egyptian medicine: where does it stand? *Am J Nephrol.* 1999; 19: 140-7.
36. Riches E. The history of lithotomy and lithotrity. *Ann R Coll Surg Engl.* 1968; 43: 185-99.
37. Adu-Gyamfi S. Ancient Egyptian Medicine: A Systematic Review. *Phil Soc Hum Discipl* 2015. II: 9-21.
38. Rowling, J. T. Urology in Egypt. En Brothwell D and Sandison AT. *Diseases in antiquity.* Ed. D. Charles C. Thomas, Springfield, Illinois, USA. 1967.
39. Ghanem AN. Letter: The Urology of Pharaonic Egypt. *BJU International.* 2000; 85: 973.
40. Nevine Abd El-Gawad AH. Medicine in ancient Egypt. *Egypt J Intern Med* 29:33-34.
41. [https://ucercatot.uvic-ucc.cat/permalink/34CSUC\\_UVIC/1nl2ep/alma991030982799706706](https://ucercatot.uvic-ucc.cat/permalink/34CSUC_UVIC/1nl2ep/alma991030982799706706)
42. [https://es.wikipedia.org/wiki/Dinast%C3%ADa\\_VIII\\_de\\_Egipto#cite\\_note-2](https://es.wikipedia.org/wiki/Dinast%C3%ADa_VIII_de_Egipto#cite_note-2)
43. Harrison MJ. J F Nunn. In *British Academic Anaesthetists 1950-2000.* Vol 1. ISBN 9780473200503 (internet) — 9780473200497. <https://fdocuments.net/amp/document/j-f-nunn-docdrkouk.html>
44. Nunn JF, Andrews CA. Egyptian antiquities at the Royal College of Surgeons of England. *Ann R Coll Surg Engl.* 1977; 59: 342-7.
45. Loebel WY, Nunn JF. Staffs as walking aids in ancient Egypt and Palestine. *J R Soc Med.* 1997; 90: 450-4.
46. Vandersmissen J: Entanglements of history of science and Egyptology: Frans Jonckheere and the upcoming study of ancient Egyptian medicine in Belgium (1930-1956). *Pyramids & Progress.*
47. [https://en.wikipedia.org/wiki/Hermann\\_Junker](https://en.wikipedia.org/wiki/Hermann_Junker)
48. <https://www.jonbainestours.co.uk/tour-leaders/dr-carol-reeves>
49. <https://www.vumc.org/pmi/person/jennifer-b-gordetsky-md>
50. [https://es.wikipedia.org/wiki/Jean-Fran%C3%A7ois\\_Champollion](https://es.wikipedia.org/wiki/Jean-Fran%C3%A7ois_Champollion)
51. Dawson WR. Egyptian Medicine under the Copts in the early centuries of the Christian Era. *Proc R Soc Med.* 1924; 17: 51-7.